

FRENTE A LA “CASA ÁFRICA” NEOCOLONIAL

POR EUGENIO NKOOGO ONDÓ

Como si hubiera querido retroceder hacia la primera quincena de julio de 1996, cuando mi familia y yo aterrizamos, de vacaciones, en Lanzarote, reserva mundial de la biosfera, y en Tenerife. El acceso al Timanfaya y al Teide y sobre todo el goce de su contemplación, en el que sospechaba respirar un aire de comunicación con los espíritus puros, motivó mi deseo insatisfecho de sondear las profundidades de todas las islas del archipiélago. Tras la publicación de la *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, el profesor Dr. Florentino Adjaba resucitó mi sueño y tomó la iniciativa de presentar mi obra al director del Centro de Estudios Africanos de la universidad de La Laguna, con el fin de abrir un ciclo de conferencias de temática africana que contaría con mi participación. El esfuerzo del venerable profesor cayó en un “saco roto”, como reza en “román paladino”. En otra perspectiva, el mismo profesor presentó otra propuesta, en la que se requería mi presencia en Tenerife, para pronunciar una conferencia sobre “La crisis de la filosofía contemporánea y su incidencia en la sociedad actual”, el 12 de octubre de 2006, día de la celebración del aniversario de la independencia de la Guinea Ecuatorial. Como en la primera ocasión, los organizadores de la efeméride frustraron su buena voluntad. Por fin, a principios del año en curso, me habló de la posibilidad de una nueva conferencia destinada a la inauguración de la Casa África, en la capital Canaria. Así me puso en contacto con D. Teodoro Bondjale, director de la Casa de Guinea, y con D. Juan Montero Gómez, responsable del área africana del Gabinete Literario, con cuyo esfuerzo y bajo los auspicios del Aula Manuel Alemán, efectué el viaje tan prometido a Las Palmas de Gran Canaria, donde pronuncié la primera conferencia sobre “Síntesis y recorrido histórico por la filosofía africana” en el Gabinete Literario, a las 20 horas del 8 de junio de 2007, y la segunda que, con el título de “Panafrikanismo, ayer, hoy y mañana”, tuvo lugar unos tres días después, el día 11, en la misma institución.

En definitiva, la buena acogida de dos organizaciones significativas en la vida intelectual y cultural gran Canaria nos conduce al buen puerto: el Aula Manuel Alemán que debe ser reconocida y, sin duda, aplaudida como la primera institución universitaria española que ha mostrado gran interés por la filosofía, la teología, la política y la gama infinita del saber africano, mientras que el Gabinete Literario, abriendo sus puertas de par en par, me ha permitido establecer un contacto no sólo con el mundo intelectual sino también con la forma común de ser de la isla y con una nutrida representación de mis compatriotas guineanos. Entre Tafira Baja y Arguineguín descubrí, además de otra acogida, el espacio recóndito a través del cual pude contemplar una nueva dimensión de belleza insular.

En este marco brilla por su ausencia cualquier referencia a la Casa África y a los medios informativos. Como se recuerda, exceptuando la entrevista que concedimos al distinguido periodista Kiko Barroso Gil, de la cadena Ser, que fue transmitida por la Radio, el resto de esos medios informativos optó por guardar un silencio absoluto respecto a la coyuntura. Era necesario contrastar la realidad con las distintas informaciones recibidas anteriormente, en las que el responsable de la temática africana en el Gabinete Literario advertía insistentemente que la denominada Casa África no tenía que ser el eje del “rápido y celebrado aterrizaje en el archipiélago de la Cámara de Comercio de EE.UU., un auténtico Marshall redivivo”, que era evidente que “asistimos a un intento de internacionalización, desde el territorio canario, no sólo del capital estadounidense, europeo y español, sino de la propia economía especulativa canaria”.

Comprendí que nos encontrábamos *frente* a la Casa África neocolonial. Su creación, contando con los focos de explotación ya existentes, había inaugurado otro puente del neocolonialismo hacia el continente africano en el umbral del siglo XXI. El neocolonialismo, según acertó el maestro Kwame Nkrumah, es más peligroso que el mismo colonialismo, supuesto que los países que caen bajo su órbita son en teoría independientes, pero en la práctica sufren la explotación indefinida de las antiguas metrópolis o de las naciones más potentes de las que dependen tanto su política como su economía. Una Casa África neocolonial por su esencia es una entidad ajena a los problemas africanos, ajena a toda África. En esta situación sumamente adversa, sólo el presidente senegalés y su régimen han caído en la trampa neocolonial.

De todas formas, si esa Casa África quisiera enderezar su rumbo, recuperar el espacio perdido y asumir la responsabilidad de ejercer el papel adecuado en el mundo africano, debe ser dirigida por los africanos o, por lo menos, debe seguir sus ideales o sus proyectos, con el fin de afrontar sus retos personales, colectivos o de sus países de origen y de impulsar planes coherentes y prácticos de una auténtica cooperación, una cooperación capaz de convertir los recursos naturales en fuerza de desarrollo y no en objeto de explotación. No olvidemos que África es uno de los continentes más ricos del mundo y que su riqueza debe servir para el bienestar de sus habitantes y no para el incremento o el dominio de los intereses de las multinacionales occidentales, ni para el despilfarro de una oligarquía corrupta, apoyada intencionadamente por ellas. A estas alturas, es obvio pensar que si la Casa África no cuenta con ningún programa de actuaciones concretas encaminadas a plantear e intentar solventar los problemas relevantes y actuales de ese continente que, de hecho representa, corre el riesgo de permanecer como una institución vacía y carente de su primordial sentido.

León, 17 de septiembre de 2007.